

María Victoria Peinado Espinosa

UN ACERCAMIENTO POSTCOLONIAL A LOS REPERTORIOS TECNOTIPOLOGICOS DE CERÁMICAS COMUNES EN EL ALTO GUADALQUIVIR (S. I D.C.)

Introducción¹

No hace mucho tiempo que la historiografía del mundo antiguo ha dado el paso desde visiones difusionista y colonialistas de la historia a otras en las que nuevos agentes entran en consideración. De este modo, el proceso mediante el cual Roma se expandió por el Mediterráneo, denominado comúnmente como «romanización», ha sido matizado y analizado desde teorías postcoloniales como un proceso donde la cultura endógena y la cultura exógena interactúan modificándose recíprocamente. La arqueología no ha quedado al margen de estas nuevas tendencias historiográficas. Así, el análisis de la cultura material es fundamental para comprender la complejidad de estos procesos ayudando a puntualizar la intensidades del contacto cultural en sus distintos ámbitos, ya sea político, social, económico, cultural... En sentido, no debemos olvidar que el estudio de la cerámica -como elemento de cultural material que más frecuentemente es documentado en las excavaciones- en general, pero en particular el análisis de las cerámicas comunes -como categoría cerámica directamente relacionada con los hábitos alimenticios-, nos ayuda a evaluar este proceso de contacto, no sólo desde el ámbito económico, sino también desde el cultural y el tecnológico.

Nuestro trabajo por tanto, pretende evaluar el proceso de contacto cultural entre el mundo ibérico y Roma a partir de un caso concreto de estudio, el análisis las cerámicas comunes en el Alto Guadalquivir durante el siglo I d.C. Proponemos para ello una nueva forma de acercarnos al estudio de la cerámica como producto de la sociedad que las elaboró, alejándonos de los postulados crono- tipológicos tradicionales.

Apuntes para la comprensión de un estudio comparativo

El proceso mediante el cual Roma se expandió por el Mediterráneo denominado comúnmente como «romanización», ha sido matizado y analizado desde teorías postcoloniales como un proceso donde la cultura endógena y la cultura exógena interactúan modificándose recíprocamente (WAGNER 1993; ALVAR 1990). Dicho proceso es complejo y heterogéneo,

no sólo a nivel territorial y temporal, sino también a nivel de estructura sociales, económicas, culturales, lingüísticas, mentales e ideológicas.

Partiendo de estas premisas nuestro trabajo se centra en el estudio de la cerámica común de una zona concreta, el Alto Guadalquivir, como un elemento más de análisis del proceso de contacto cultural entre el mundo indígena y Roma. En este sentido, el estudio de la cerámica común, al tratarse de vasos vinculados fundamentalmente al ámbito doméstico para la realización de actividades de almacenaje y preparación de los alimentos, nos ayuda a detectar la introducción de nuevos elementos vasculares, muy ligada a la transformación de los hábitos alimenticios.

En este trabajo, dado el espacio limitado del mismo, realizaremos un estudio comparado entre los repertorios tecnotipológicos locales, de cerámica común ibéricas, y las cerámicas importadas, principalmente itálicas, con las cerámica común bética del Alto Guadalquivir (**fig. 1**). Antes de empezar hay que saber que la cerámica común ibérica del Alto Guadalquivir, por si misma es bastante compleja, y no contamos con estudios de conjunto sobre ella. A ello hay que sumar el hecho de que las propias comunidades indígenas del Alto Guadalquivir, que en esencia se puede considerar como área de influencia cultural oretana, también recibieron aportes de las áreas culturales limítrofes, como son, al sureste el área bastetana y al este el área túrdula- turdetana, cuya cerámica común también incluiremos en nuestro estudio comparativo. Con ello pretendemos llegar a conocer la configuración formal y tecnológica de la cerámica común bética en el Alto Guadalquivir (**fig. 2**) hacía mediados del s. I d.C., y cuyo principal centro productor es el alfar de Los Villares de Andújar (FERNÁNDEZ GARCÍA 2010). En este alfar, en torno a época de Claudio, se elaboraron varias producciones, como son la cerámica de paredes finas (RUIZ MONTES 2006), cerámica de cocina oxidante (PEINADO ESPINOSA 2010, 145–151; ID. 2012), cerámica de cocina reductora (PEINADO ESPINOSA 2010, 151–152; ID. 2012), lucernas (RUIZ MONTES 2007, 138–143), cerámica pintada de tradición indígena (RUIZ MONTES 2007, 132–137), cerámica tipo Peñaflor (RUIZ MONTES 2012), y sobre todo terra sigillata hispánica, tanto lisa (FERNÁNDEZ GARCÍA/RUIZ MONTES 2005, 139–182), como decorada a molde (FERNÁNDEZ GARCÍA 1988). En este contexto productivo se realizará también la denominada como cerámica común bética (PEINADO ESPINOSA 2010, 129–145), objeto de estudio en este trabajo.

¹ La redacción de este trabajo ha contado con el soporte del proyecto del Plan Nacional de I+D titulado EX Officina Meridionali: *tecnología, producción, difusión y comercialización de cerámicas finas de origen bético en el sur peninsular durante el Alto Imperio* (HAR2010-17507), del Ministerio de Ciencia e Innovación.

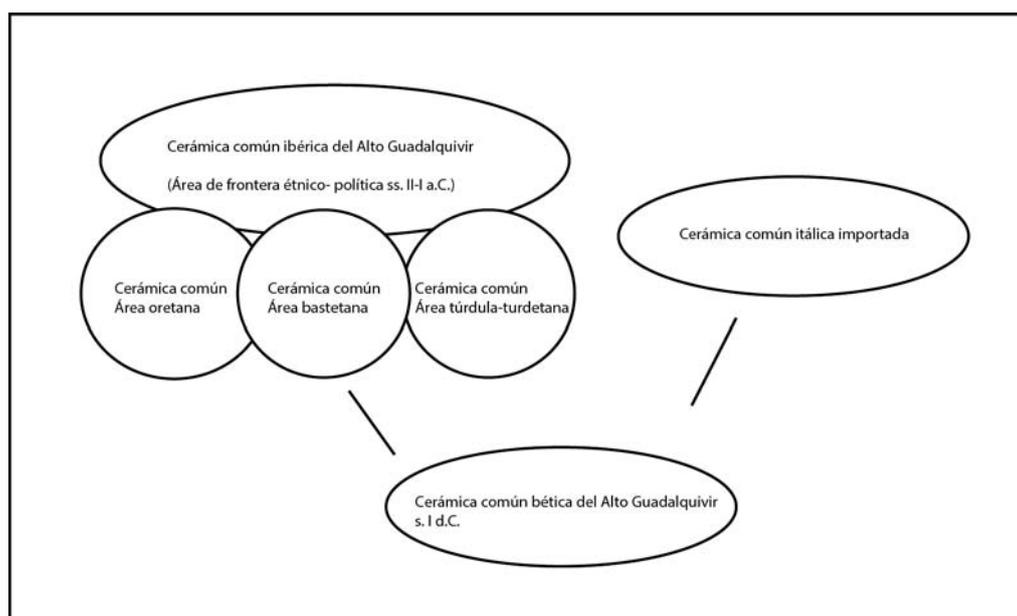


Fig. 1. Esquema del estudio comparado.

Configuración tecnológica

La cerámica común bética del Alto Guadalquivir presenta una serie de características técnicas estables y que macroscópicamente se definen con claridad. Por lo general se trata de cerámicas con pastas de color beige, sólo en algunos casos se pueden aislar tonalidades rosáceas, fruto de los procesos de cocción y enfriamiento de las cerámicas en los hornos. Las arcillas empleadas son calcáreas, y fueron bien decantadas, a tenor del grado de depuración que se observa en las pastas, donde sólo resaltan partículas, inferiores al milímetro, de color blanco opaco y algún punto negro, más ocasional. Son pastas compactas y las fracturas son lisas al tacto. La superficie de estas producciones no fueron tratadas (PEINADO ESPINOSA 2010, 130–132).

Como idea de partida, técnicamente esta producción no debió diferenciarse demasiado de las producciones de cerámica común del mundo ibérico del Alto Guadalquivir. No obstante, tendríamos que realizar un análisis comparado entre ambas producciones para asentar esta hipótesis.

Son pocos los datos desde el punto de vista ceramológico, y sobre todo desde el tecnológico, sobre la cerámica común del Alto Guadalquivir en época ibérica. Por un lado hemos acudido a un artículo y un capítulo de libro de C. Mata y H. Bonet (MATA/BONET 1992; ID. 2008) donde, de manera general, tanto en el tiempo, ya que la clasificación se amplía a todo el periodo ibérico, como en el espacio, abarcando toda la Península Ibérica, se agrupan las producciones de cerámicas ibérica en tres clases. La primera de ellas la Clase A, o cerámicas finas, agrupa a las cerámicas realizadas a torno rápido, cocidas a altas temperaturas, tanto en ambientes oxidantes como reductores, dando como resultado cerámicas de pastas grises o beige, duras, compactas y depuradas. Dentro de este grupo podemos encontrar tanto cerámicas sin tratamiento de la superficie, como vasos engobados, bruñidos,

alisados y pintados (MATA/BONET 2008, 147). La segunda la clase, la B o cerámica tosca, incluye a las cerámicas hechas a torno, pero cocidas a menor temperatura, normalmente en ambientes predominantemente reductores, con arcillas menos depuradas. El resultado final ofrece unas pastas porosas y con gran cantidad de desgrasante. Esta clase no suele presentar tratamientos de la superficie, y de haberlos serían realizados a base de incisiones o de aplicaciones plásticas (MATA/BONET 2008, 147–148). Por último la clase C, son las cerámicas elaboradas a mano, cocidas en hornos temporales y hogueras. Esta producción no debió superar el siglo VI a.C.

Otra clasificación tecnológica de la cerámica ibérica es la realizada A. Ruiz y M. Molinos (RUÍZ/MOLINOS 1993, 25). Se trata de una división en cuatro grupos básicos. El primero sería el referido a las cerámicas de pastas oxidantes o claras, dentro de las que se agrupan las producciones sin tratamiento de la superficie como los vasos pintados, tanto monocromos como policromos, y con decoración, sea geométrica o de otro tipo. El segundo grupo son las cerámicas finas grises. Por su parte, el tercer grupo están comprendidas también las cerámicas realizadas a partir de cocciones reductoras, pero en este caso serían las cerámicas de cocinas. El último grupo estaría formado por las cerámicas de engobe rojo.

Tecnológicamente, entre estas clasificaciones generales de la cerámicas ibéricas, la cerámica de pasta clara, posiblemente calcárea aún que no se especifique, aparece como una constante a partir del siglo VI a.C. y sin cambios significativos hasta el siglo I a.C. (MATA/BONET 2008, 147). No se observa, por tanto, cómo planteamos al inicio, una ruptura entre las producciones cerámicas de pastas claras ibéricas y la cerámica común bética producida en el Alto Guadalquivir en la segunda mitad del siglo I d.C. Casos de estudio susceptibles a una comparación son escasos. Entre ellos encontramos el análisis de las cerámicas del yacimiento ibérico de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) donde en-

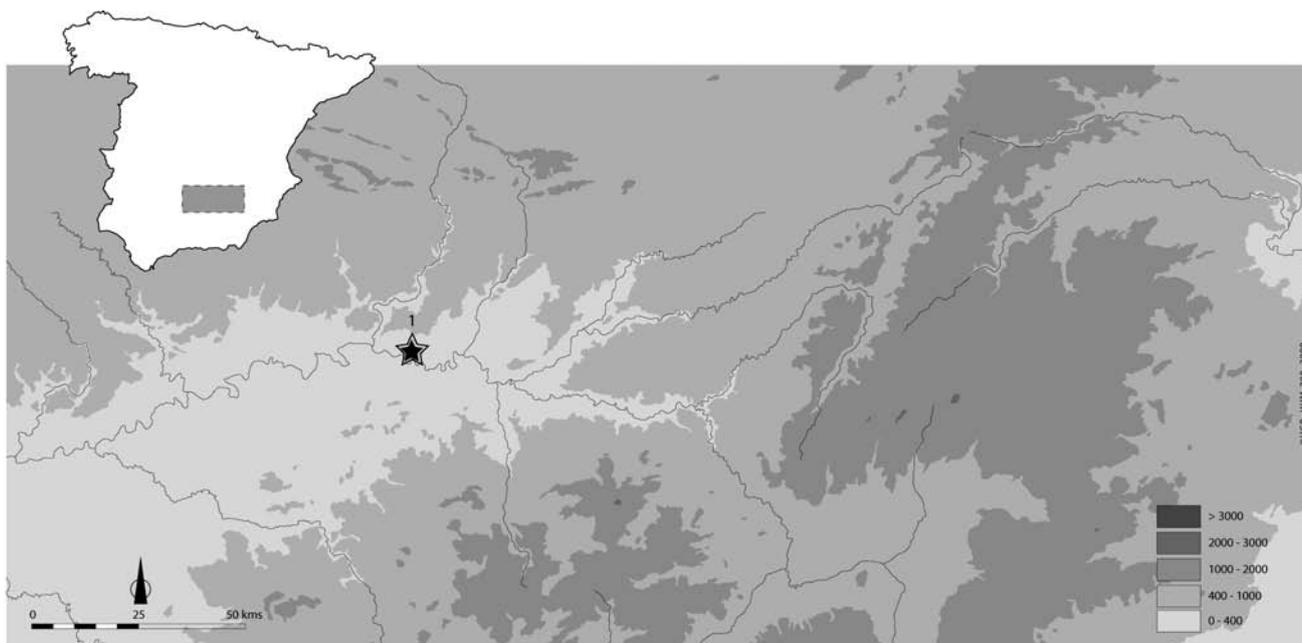


Fig. 2. Mapa del Alto Guadalquivir con la situación del alfar de Los Villares de Andújar.

tre las clases cerámicas identificadas in situ arqueológico se encuentra la «cerámica ibérica fina», cuyas características son sus pastas depuradas, color crema, en ocasiones tendentes al naranja o al rojizo (VAQUERIZO/QUESADA/MURILLO 200, 162). Más cercano al principal centro de producción de cerámica común bética del Alto Guadalquivir, el alfar de Los Villares de Andújar, se sitúa el santuario ibérico de Las Atalayuelas. Entre la cerámica votiva analizada, se identificó un grupo denominado como «cerámica común» (RUEDA 2008, 520), que podemos equipara en características al grupo «cerámica ibérica fina» de Cerro de la Cruz.

En esencia estos grupos o clases cerámicas no son más que cerámicas realizadas en pastas calcáreas, y cocidas en el horno en ambientes predominantemente oxidantes. Este tipo de cerámicas también se elaboraron en el mundo romano. Algo que supone casi una obviedad, si tenemos en cuenta que las arcillas calcáreas son las más presentes en la corteza terrestres, y que la distinción entre arcillas calcáreas² y arcillas silíceas es conocida por los alfareros desde el Neolítico (PICON 2002, 10).

Roma no introdujo ninguna innovación tecnológica para estas cerámicas de pastas calcáreas sin tratamiento de la superficie, ni para ella misma, ni en los territorios por los que fue extendiendo su influencia, al menos en el Arco Mediterráneo. El Alto Guadalquivir no fue una excepción, por lo que será en la tipología donde podamos profundizar mejor en el análisis de los cambios o continuidades de las tradiciones alfareras hacia mediados del siglo I d.C.

Configuración formal y tipológica

Las formas producidas en cerámica común bética en Alto Guadalquivir son principalmente tapaderas tipos COM-BET 1.1–2 (fig. 3,1–2), cuencos tipos COM-BET 2.1–5 (fig. 3,3–7), morteros tipos COM-BET 3.1, 3.2 (fig. 3,8–9), lebrillos tipos COM-BET 4.1–3 (fig. 3,10–12) y jarras tipos COM-BET 5.1–8 (fig. 3,13–20) junto a dos utensilios como son el embudo tipo COM-BET 7.1 (fig. 3,21) y el colador tipos COM-BET 8.1 (fig. 3,22).

En cuanto al conocimiento sobre las formas de cerámica común del mundo ibérico no existen tipologías generales, algo que sería incluso antinatural, dadas las diferencias entre las distintas áreas culturales de la Península Ibérica a la llegada de Roma³. Para nuestra zona de estudio el análisis de la cerámica común ha sido elaborado centrándose, tanto en el análisis de materiales procedentes de yacimiento concretos, como en el estudio de cerámicas procedentes de áreas más amplias.

Para el caso de la Bastetania contamos con cuatro trabajos de referencia. El primero de ellos analiza la cerámica del *oppidum* de *Iliberri* (ADROHER/CABALLERO/BARTUREN 2001, 87–106) estudio diacrónico donde se puede observar la evolución de la cerámica ibérica desde época Protoibérica hasta el Ibérico Final. Un trabajo de características similares, pero centrado en un territorio más extenso, es el estudio arqueológico del Altiplano de Granada (ADROHER ET AL. 2004, 95–133). A estos estudios hay que unirles la sistematización de la cerámica ibérica elaborada recientemente para la Vega de Granada (ROMÁN/MACILLA 2008). El último estudio sobre la cerámica común ibérica en la Bastetania, aún en proceso de análisis y sólo publicado en parte, se centra en los materiales procedentes del alfar de Parque Nueva Granada, siglo I a.C. (RUIZ ET AL. e. p.).

² El tema de las características de las arcillas empleada en el mundo antiguo ha sido trabajado por N. Cuomo di Caprio (CUOMO DI CAPRIO 2007).

³ Para profundizar más en el tema de las tipologías en el mundo ibérico aconsejamos la lectura de RUIZ/MOLINOS 1993, 11–52.

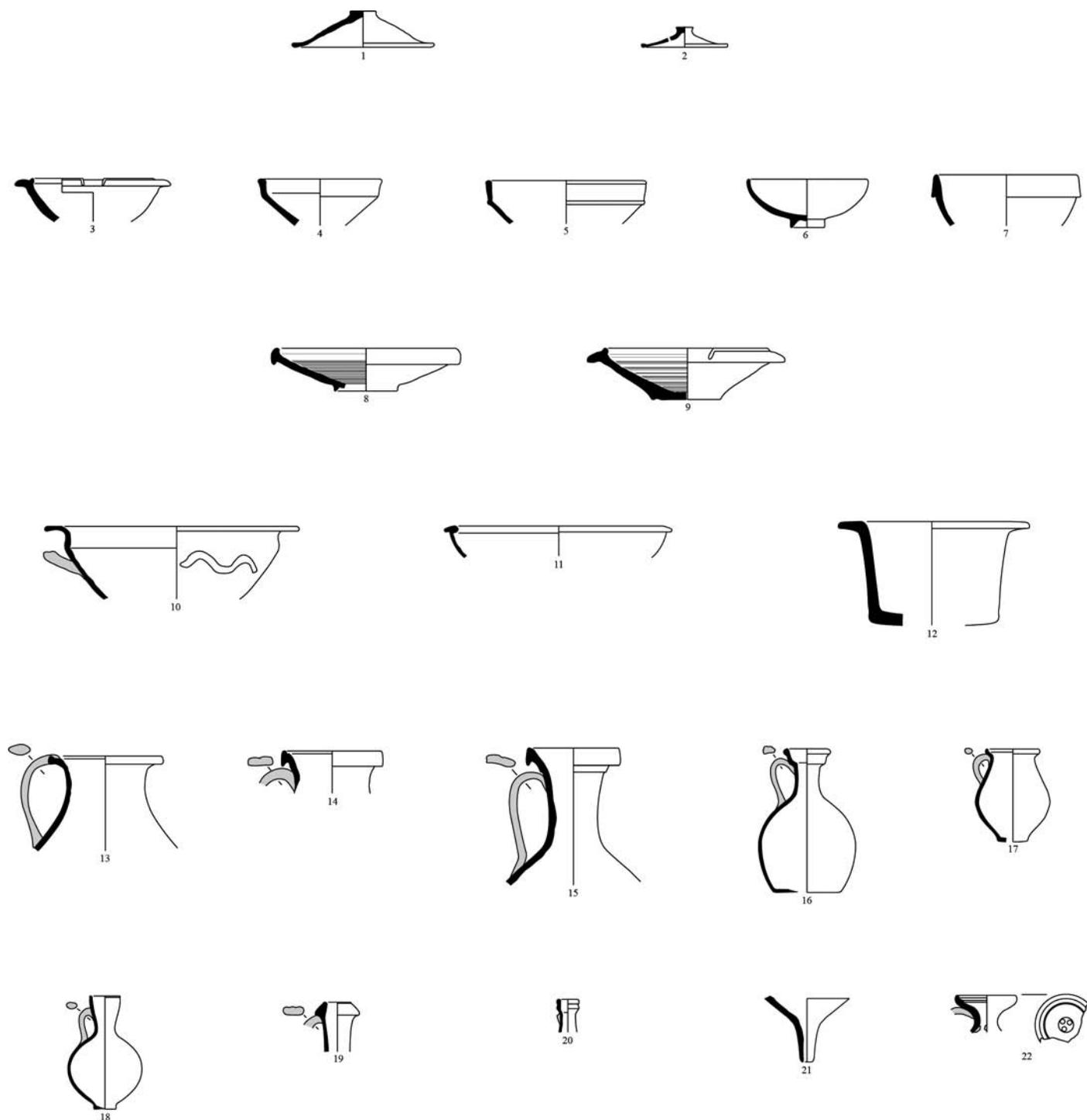
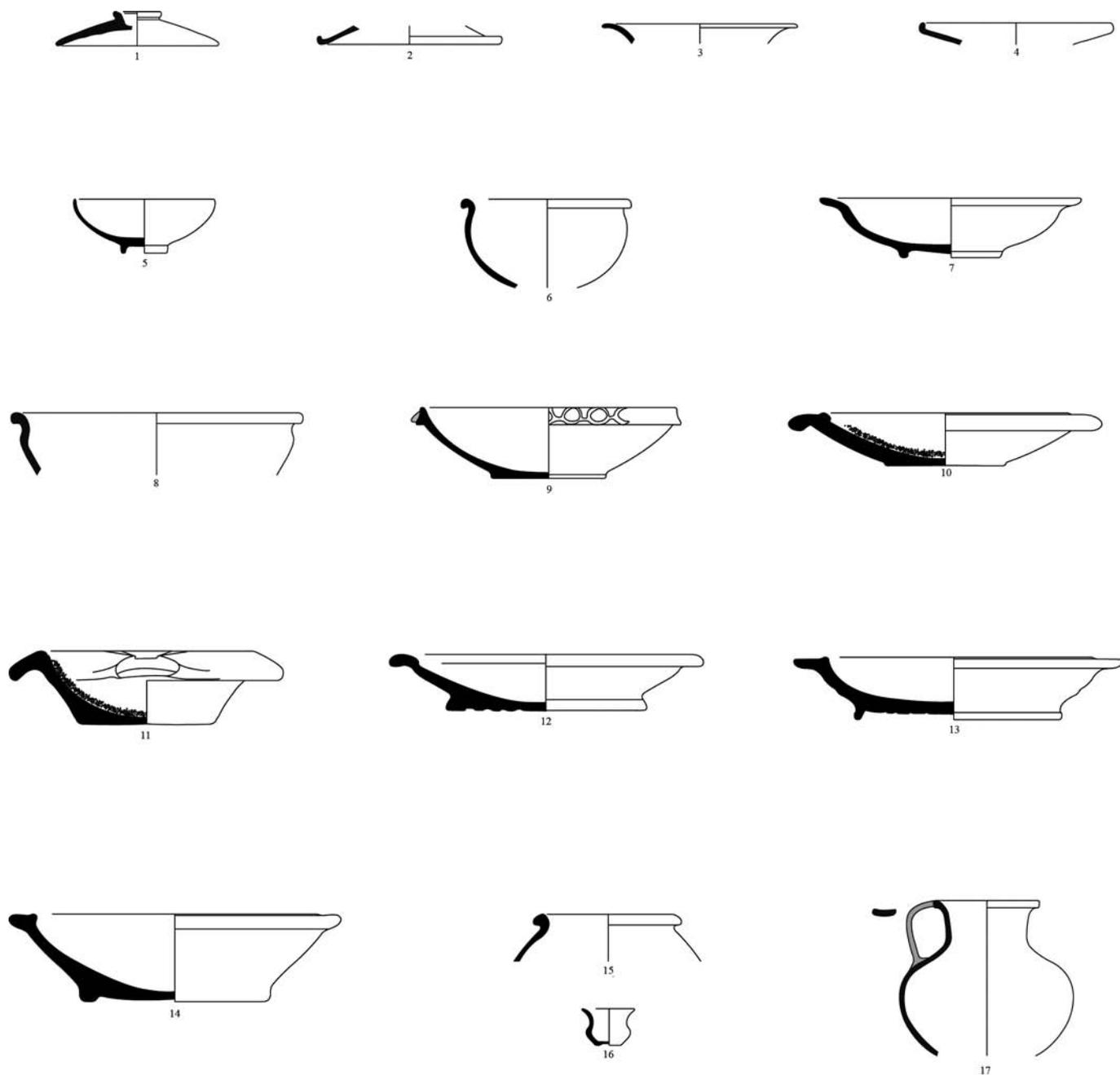


Fig. 3. Tipología de la cerámica común bética producida en el alfar de Los Villares de Andújar.

En el área turdetana unos de los trabajos más recientes recoge las principales clases cerámicas y tipologías desde el ibérico inicial al siglo I a.C. (FERRER/GARCÍA 2008). Interesante resulta también el estudio de las cerámicas de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (VAQUERIZO/QUESADA/MURILLO 2001) y la Necrópolis de Los Collados (VAQUERIZO 1988/89, 103–132). En ambos se ofrecen sendas tipologías que son muy útiles para el conocimiento de la cerámica ibérica en la Subbética Cordobesa entre los siglos V y II a.C.

Llegando al área cultural de influencia oretana, más o menos área de demarcación de nuestro estudio. Los trabajos realizados son cuantitativa y cualitativamente inferiores a la zonas anteriormente referidas. Hay varios conjuntos cerámicos publicados, siempre referidos a yacimientos concretos. Entre esos trabajos destacamos, por lo minucioso, y por ser una de las pocas tipologías que han sido elaboradas para cerámica ibérica del Alto Guadalquivir, el estudio sobre las cerámicas del santuarios ibérico de Las Atalayuelas (RUEDA



0 3

Fig. 4. **1** Tapadera de borde indiferenciado producida en el alfar de Parque Nueva Granada; **2** tapadera de borde vuelto producida en el alfar de Parque Nueva Granada; **3** plato de borde vuelto procedentes del Albaicín Granada (ADROHER/CABALLERO/BARTUREN 2001, 126 fig. 5,18; 15); **4** plato producido en el alfar de Parque Nueva Granada; **5** cuenco proveniente del santuario de Las Atalatuellas (RUEDA 2008, 522 fig. 5,28); **6** Lebrillo documentado en la Vega de Granada (ROMÁN/MANCILLA 2008, 175 fig. 9,18); **7** lebrillo del Albaicín (ADROHER/CABALLERO/BARTUREN 2001, 127 fig. 5,16; 3); **8** lebrillo producido en el alfar de Parque Nueva Granada; **9** prototipo de mortero campano; **10** prototipo de mortero centroitalico (D.1); **11** prototipo de mortero centroitalico (D.2); **12** morteros procedentes de Cerro de la Mora (ROMÁN/MANCILLA 2008, 175 fig. 9,24); **13** pajar de Artillo (FERRER ALBELDA/GARCÍA FERNÁNDEZ 2008, 214 fig. 5,1); **14** mortero GDR 3.1.1 (SÁEZ ROMERO 2005, 175 fig. 1 GDR 3.1.1); **15** urna ibérica producida en el alfar de Parque Nueva Granada; **16** vaso ibérico documentado en la Vega de Granada (ROMÁN/MANCILLA 2008, 175 fig. 9,20); **17** jarra producida en el alfar de Parque Nueva Granada.

2008). Destacamos también las referencias de conjunto sobre cerámicas ibéricas de Alto Guadalquivir en la obra de A. Ruiz y M. Molinos (RUIZ/MOLINOS 1993).

De todos estos trabajos se deduce que las principales formas del repertorio de la cerámica común ibérica son las tapaderas, los platos, los cuencos, los morteros, los lebrillos, y para las formas cerradas las urnas, las jarras y los vasos.

En cuanto a la cerámica común romana importada, no tenemos datos sobre su documentación en el Alto Guadalquivir. Si que se conoce la presencia, principalmente de morteros, en Andalucía Occidental, siendo la única forma de cerámica común romana que parece haber sido importada de la Península Itálica (SÁNCHEZ SÁNCHEZ 1995).

Empezando por las tapaderas se trata de una forma ampliamente conocida en el mundo ibérico. Su tipología es cambiante pero predominan las tapaderas de borde indiferenciado como las documentadas en Parque Nueva Granada (fig. 4,1). Mientras las tapaderas producidas en Alto Guadalquivir en el siglo I d.C. presentan bordes vueltos, tipos COM-BET 1.1–2 (fig. 3,1–2) que por otra parte no difieren demasiado las tapaderas tipo 62100 de Cerro de la Cruz (VAQUERIZO/QUESADA/MURILLO 2001, 155 fig. 59), similares al tipo COM-BET 1.2, ya que ambas presentan orificios precocion en sus paredes. También, la mayor parte de las tapaderas documentadas en el alfar de Parque Nueva Granada son de borde vuelto (fig. 4,2).

En cuanto a los platos representan una forma cerámica clásica de la vajilla común del mundo ibérico del sur de la Península Ibérica. Su tipología es amplia y va desde los prototipos inspirados en un primer momento en modelos fenicios de barniz rojo a platos de borde vuelto como los documentados en *Iliberri* (fig. 4,3), que pueden también funcionar como tapadera. De tipología diversa son los platos de común ibérica del Parque Nueva Granada que son de borde vertical (fig. 4,4).

Situación diversa es la de los cuencos, que tanto en el repertorio de cerámica común bética del Alto Guadalquivir, como en el ibérico, están presentes. La tipología para el caso de la cerámica común bética del Alto Guadalquivir es muy amplia, hasta 5 tipos COM-BET 2.1–5 (fig. 3,3–7). Igual sucede en la cerámica común ibérica. No obstante, hay un tipo básico de cuenco, que es el que más se repite en los repertorios de común ibérica, el cuenco hemisférico de borde indiferenciado. Ejemplos hay prácticamente en todo los yacimientos, por ejemplo en Cazalilla (RUIZ/MOLINOS 1993, 61 fig. 13,20–21), en Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), Cerro de los Infantes (ROMÁN/MANCILLA 2008, 166 fig. 2,1–5; 167 fig. 3,2–12; 169 fig. 5,4; 171 fig. 6,1–2,6–8; 172 fig. 7,1,11–12; 175 fig. 9,7–10,13), o en el Albaicín -*Iliberri*, Granada (ADROHER/CABALLERO/BARTUREN 2001, 124 fig. 5,15,1–6; fig. 5,18,20). Ya en el Alto Guadalquivir este tipo de cuencos han sido bien documentados en el santuario de Las Atalayuelas (fig. 4,5). Este tipo no difiere en esencia del tipo COM-BET 2.4, fechado en siglo I d.C., por lo que se ve una clara continuidad en el tiempo de esta forma.

Otra de las formas bien documentadas para el mundo ibérico y para la cerámica común bética son los lebrillos. Su tipología aparece prácticamente inalterada a lo largo del tiempo y del territorio. Ejemplos de lebrillos son los de la

Vega de Granada (fig. 4,6), el Albaicín (fig. 4,7) y el Parque Nueva Granada (fig. 4,8). Todos presentan pocas diferencias entre ellos y responden a una tipología de borde vuelto, donde sólo se encuentra la diferencia de la altura de la pared, algo que perdura en los repertorios de común bética del Alto Guadalquivir con los tipos COM-BET 4.1, 4.2 (fig. 3,10–11).

Pero sin duda una de las formas más interesantes son los morteros. Bien representados en la cerámica romana, a partir del siglo II a.C., el mortero será un elemento imprescindible en las cocinas de la Península Itálica. Es el momento también en el que las producciones de morteros itálicos llegaron a diversos puntos del Mediterráneo durante las campañas militares hallándose en gran cantidad en los campamentos romanos.

En la Península Ibérica los morteros itálicos más antiguos localizados son de origen campano, es la forma *Emporiae* 36,2 (fig. 4,9), también conocidos como morteros de dediles por la decoración con digitaciones a bandas que pueden presentar en el borde (AGUAROD 1991, 123). La cronología de éstos se sitúa a fines del siglo II a.C. También encontramos en España morteros centroitálicos, los Dramont 1–D.1. (fig. 4,10), caracterizados por su borde horizontal engrosado en su parte más exterior, con un baquetón que se levanta al interior. Como el tipo anterior éste también presenta pico vertedero y en la parte interna del fondo hay una capa de arena dura como superficie de frotación. La cronología de estos morteros en la Península Ibérica se sitúa entre mediados del siglo I a.C. hasta mitad del I d.C. El tercer tipo de mortero itálico documentado en la Península es el Dramont 2–D.2. (fig. 4,11), caracterizado por su borde colgante de grandes dimensiones, con una ranura muy marcada en la unión del borde y la pared interior y su pico vertedero. Se comenzó a producir hacia el 40 d.C., no siguiendo hasta los reinados de Claudio y Nerón cuando se produce el mayor pico en la exportación (AGUAROD 1991, 177–179).

Algunos de estos tipos de morteros han sido localizados en el sur de España – en Córdoba, *Mulva*, Sevilla, Jerez de la Frontera o en *Carteia* (SÁNCHEZ SÁNCHEZ 1995, 265), sin embargo no tenemos información sobre su difusión en el Alto Guadalquivir. La noticia más cercana a nuestro ámbito de estudio sobre atestaciones de morteros importados es en el Cerro de la Cruz. Sin embargo, según los autores no responden a las características de los morteros itálicos sino más bien a morteros de origen púnico (VAQUERIZO/QUESADA/MURILLO 2001, 213).

En cuanto al mortero en la tradición cerámica ibérica algunos autores han apuntado a una probable ausencia en los repertorios vasculares ibéricos como sucedería para otras zonas de Europa como el norte de Italia (GÓMEZ 2000, 114–115). Salvo los morteros documentados en el santuario de Las Atalayuelas, que por otra parte son morteros béticos idénticos a los producidos en Los Villares de Andújar (Rueda 2008, 524, fig. V.30; 525, fig. V.31), en la bibliografía no aparece citada la presencia de morteros ibéricos en los principales yacimientos del Alto Guadalquivir. Si encontramos más información para los morteros de origen indígena de las áreas de contacto con el mundo ibérico del Alto Guadalquivir. Se conoce un ejemplar de mortero en Cerro de la Mora, en fases del ibérico pleno (ROMÁN/CABELLO 2008, 175 fig. 9,24; CARRASCO/PASTOR/PACHON 1981, 307–354) (fig. 4,12). En el Parque

Nueva Granada sólo se ha documentado un fondo de mortero con piedrecitas al interior y con estrías en el exterior⁴. En la cerámica turdetana el mortero aparece en yacimientos como Pajar de Artillo (Santiponce, Sevilla) (fig. 4,13). Las características de todos estos morteros no difieren demasiado de los descritos para los repertorios de cerámicas púnico-gaditana. Dentro de ella encontramos dos tipos de morteros, el GDR 3.1.1 y el GDR 3.2.1, y su cronología abarca desde el siglo IV al II a.C. (SÁEZ ROMERO 2005, 152–153) (fig. 4,14). Todo son mortero, en esencia, de borde vuelto y fondo estriado al exterior que no difieren tampoco demasiado de los morteros de cerámica común bética tipos COM-BET 3.1–2. Las principales características de estos morteros béticos son el borde vuelto, el pico vertedero y el fondo interno estriado que presentan como característica innovadora de estos tipos. Características que a su vez, menos el recurso de las estrías como superficie abrasiva, también están presentes en los morteros itálicos.

Pasando a las formas cerradas, las urnas (fig. 4,15) representan una forma muy frecuente en los repertorios de cerámica ibérica tanto pintada como de común, que sin embargo nos encontramos dentro de la vajilla de cerámica común bética. Igual sucede con los vasos (fig. 4,16), que tampoco encontramos en los repertorios de común de Alto Guadalquivir, tal vez sustituidos a esas alturas del siglo I d.C. por cerámicas de paredes finas. Por el contrario las jarras si que aparecen representadas por ejemplo entre los tipos producidos en el taller de Parque Nueva Granada (fig. 4,17), aunque con un repertorio tipológico mucho más limitado al de la cerámica común bética que llegara a tener hasta 8 tipos diversos tipos COM-BET 5.1–8 (fig. 3,13–20). Un hecho que se observa también en la cerámica común romana, donde la tipología de jarras es muy amplia.

Conclusiones

La cerámica común bética del Alto Guadalquivir, usada en el ámbito doméstico en la cocina para labores de almacenajes y preparado de alimentos, aparece como una continuidad con la tradición cerámica del mundo ibérico de la zona, tanto

desde el punto de vista tecnológico como tipológico. Sólo hay dos aspectos que hacia mitad del siglo I d.C. parecen modificarse. Por un lado la eliminación de dos formas fundamentales dentro de los repertorios de cerámica común ibérica, como son el plato y las urnas. La desaparición del plato en cerámica común pudo estar motivada por la presencia cada vez más fuerte de cerámica finas de mesa, la terra sigillata hispánica. No podemos olvidar que hacia época de Claudio, en el alfar de Los Villares de Andújar se producirá esta clase cerámica a gran escala. En cuanto al final de la tradicional urna ibérica también pudo ser fruto de la entrada de nuevas formas romanas como el *dolium* para el almacenaje, o la presencia mayor de jarras. Por otro lado, la introducción del mortero en el repertorio de cerámica común bética del Alto Guadalquivir alberga aún dudas. Nosotros mismo nos hemos interrogado recientemente sobre esta cuestión y como dato arqueológico concreto sólo contamos con la presencia de morteros, pero en cronologías de hacia mitad del siglo I d.C., en Los Villares de Andújar, en el santuario de Las Atalayuelas y en Cástulo (Linares Jaén) (PEINADO 2012). En cualquier caso, la casi total ausencia de morteros importados itálicos en el Alto Guadalquivir nos invita a pensar que el contacto más cercanos de los alfareros del Alto Guadalquivir con esta forma cerámica sería con aquellos morteros provenientes del área turdetana. Por lo tanto su producción no tuvo porque ser consecuencia del contacto con Roma.

No obstante, estas modificaciones habría que leerlas no en clave de ruptura, sino de transformación progresiva de una realidad material que, evidentemente llegó a ser transformada. El resultado es una realidad híbrida entre las tradición endógena y la exógena ya puesta de manifiesto en trabajo recientes (JIMÉNEZ 2008; SERRANO/MOLINOS 2011). No en vano, hemos llamado bética a la cerámica común del siglo I d.C., y no romana, conscientes de que el resultado de la «romanización», al menos en Alto Guadalquivir, y en clave de esta clase cerámica, es fruto de una continuidad de las tradiciones alfareras ibéricas con las ligeras variaciones citadas.

mvpeinado@ugr.es

⁴ Cerámicas en fase de estudio.

Bibliografía

- ADROHER/CABALLERO/
BARTUREN 2001
- ADROHER ET AL. 2004
- AGUAROD OTAL 1991
- ALVAR 1990
- CUOMO DI CAPRIO 2007
- A. M^a. ADROHER AUROUX/A. CABALLERO COBO/F. J. BARTUREN, Capítulo 5. Materiales. La cerámica. En: A. M^a. Adroher Auroux/A. López Marcos (eds.), Excavaciones Arqueológicas en el Albaicín (Granada) I. El Callejón del Gallo (Granada 2001) 87–106.
- A. M^a. ADROHER AUROUX ET AL., Protohistoria. En: A. M^a. Adroher Auroux/A. López Marcos (coords.): El territorio de las Altiplanicies Granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995–2002). Arqu. Monogr. 20 (Sevilla 2004) 95–133.
- C. AGUAROD OTAL, Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense (Zaragoza 1991).
- J. ALVAR, El contacto cultural en los procesos de cambio. Gerión 8, 1990, 11–27.
- N. CUOMO DI CAPRIO, Ceramica in archeologia 2: Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine (Roma 2007).

- CARRASCO RUS/PASTOR MUÑOZ/
PACHÓN ROMERO 1981 J. CARRASCO RUS/M. PASTOR MUÑOZ/J. A. PACHÓN ROMERO, Cerro de la Mora, Moraleta de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4. Cuad. Prehist. Univ. Granada 6, 1981, 307–354.
- FERNÁNDEZ GARCÍA 1988 M^a. I. FERNÁNDEZ GARCÍA, Los diversos estilos decorativos de la sigillata hispánica de Andújar (Tesis Doctoral Univ. Granada 1988, microfichas).
- FERNÁNDEZ GARCÍA 2010 EAD., Centros de producción de cerámica fina de mesa en el Alto Guadalquivir: cuatro décadas de investigación en el Complejo Alfarero de Los Villares de Andújar (Jaén). Espacio, Tiempo y Forma Ser. I Nueva Época. Prehist. y Arq. 3, 2010, 115–126.
- FERNÁNDEZ GARCÍA/RUIZ
MONTES 2005 EAD./P. RUIZ MONTES, Sigillata hispánica de origen bético. En: M. Roca Roumens/M^a. I. Fernández García (coord.), Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia (Málaga 2005) 139–182.
- FERRER ALBERDA/GARCÍA
FERNÁNDEZ 2008 E. FERRER ALBERDA/F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ, Cerámica turdetana. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (coords), Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión (Cádiz 2008) 201–221.
- GÓMEZ 2000 E. GÓMEZ, Les mortiers du Languedoc occidental du VI au IV s. av. J.-C. Doc. Arch. Méridionale 23, 2000, 114–143.
- JIMÉNEZ DÍEZ 2008 A. JIMÉNEZ DÍEZ, Imanges Hibridae. Una aproximación postcolonial al estudio al estudio de las necrópolis de la Bética. Anejos Archivo Español Arq. 43 (Madrid 2008).
- MATA/BONET 1992 C. MATA/H. BONET, La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. Trab. Varios S. I. P. 89, 1992, 117–173.
- MATA/BONET 2008 Id., Las cerámicas ibéricas. Estado de la Cuestión. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (coords), Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión (Cádiz 2008) 147–169.
- PEINADO ESPINOSA 2010 M^a. V. PEINADO ESPINOSA, Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar (Univ. Granada 2010).
- PEINADO ESPINOSA 2012 EAD., Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir. Siglo I–II d.C. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (eds.), Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones Regionales (Cádiz 2012) 395–405.
- PICON 2002 M. PICON, Les modes de cuisson, les pâtes et les vernis de La Graufesenque: una mise au point. En: M. Genin/A. Vernhet (coords.), Céramiques de La Graufesenque et autres productions d'époque romaine. Nouvelles recherches. Hommages à Bettina Hoffmann (Montagnac 2002) 139–163.
- ROMÁN PUNZÓN/
MANCILLA CABELLO 2008 J. ROMÁN PUNZÓN/M^a. I. MANCILLA CABELLO, Propuesta de sistematización de la cerámica ibérica de la Vega de Granada. En: A. M^a. Adroher Auroux/J. Blázquez Pérez (eds.), Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Comunicaciones. Univ. Madrid. Ser. Var. 9 (Madrid 2008) 163–177.
- RUEDA GALÁN 2008 C. RUEDA GALÁN, Imagen y culto en los territorios ibéricos: El Alto Guadalquivir (siglos IV a.n.e – II d.n.e) (Tesis doctoral inéd. Univ. Jaén 2008).
- RUIZ/MOLINOS 1993 A. RUIZ/M. MOLINOS, Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico. Crítica /Arqueología (Barcelona 1993).
- RUIZ MONTES 2006 P. RUIZ MONTES, Aproximación a la primera producción bética de vajilla de paredes finas: el caso de Los Villares de Andújar (Jaén). Cvdas 3–4, 2006, 73–84.
- RUIZ MONTES 2007 Id., Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén). Cvdas 5–6, 2007, 101–145.
- RUIZ MONTES 2012 Id., Cerámica tipo Peñafior del Alto Guadalquivir. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (eds.), Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones Regionales (Cádiz 2012) 39–48.
- RUIZ MONTES ET AL. e. p. P. RUIZ MONTES ET AL., Producción de cerámica en el ager iliberritanus hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada. Actas del Primer Congreso de la SECAH-Ex Officina Hispana (e. p.).
- SÁEZ ROMERO 2005 A. SÁEZ ROMERO, Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III–II. Spal 14, 2005, 145–178.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ 1995 M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir. En: X. Aquilue/M. Roca (coords.), Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estar de la qüestió. Monogr. Emporitanes 8 (1995) 250–280.
- SERRANO PEÑA/
MOLINOS MOLINOS 2011 J. L. SERRANO PEÑA/M. MOLINOS MOLINOS, La aristocracia ibérica ante la romanización. Ideología y espacios funerarios en Marroquíes Bajos (Jaén). Archivo Español Arq. 84, 2011, 119–152.
- VAQUERIZO 1988/89 D. VAQUERIZO GIL, Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica de las necrópolis de Almedilla (Córdoba). Lucentum 7–9, 1988/89, 103–132.
- VAQUERIZO/QUESADA/
MURILLO 2001 D. VAQUERIZO GIL/F. QUESADA SANZ/J. F. MURILLO REDONDO, Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba, Arq. Monogr. 11 (Sevilla 2001).
- WAGNER 1993 C. G. WAGNER, Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas de contacto cultural y sus consecuencias. Homenaje a J. M^a. Blázquez 1 (Madrid 1993) 445–464.